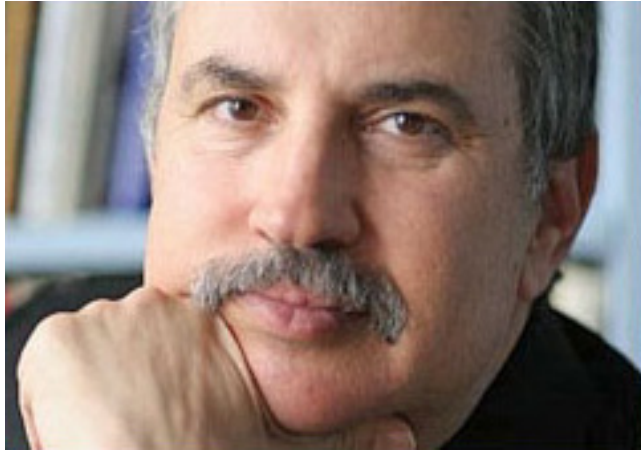




Thomas L. Friedman / The New York Times

(The New York Times/ Thomas L.- Friedman/NY, 07/06/2012) Uno de los rasgos más inquietantes de la actual crisis económica mundial es la falta de liderazgo político en todas partes.

Nadie tiene el coraje de decirle a la gente la verdad. Y la verdad, lamentablemente, es que los cuatro pilares de la economía global -Europa, Estados Unidos, China y el mundo árabe- han despilfarrado, cada uno a su manera, los enormes beneficios que disfrutaron en las últimas décadas, y ahora tienen que salir del pozo que ellos mismos se cavaron con menos recursos, menos tiempo y, casi con certeza, mayores sufrimientos.

No hay una salida fácil. Pero enfrentar esa cruda verdad se ha vuelto inevitable, así que probablemente experimentaremos un período de gran inestabilidad política, lo que complicará aún más las posibilidades de recuperación económica. Los pozos sin fondo y los líderes débiles son una pésima combinación.

"Tanto Grecia como Italia, España y Portugal ... En vez de usar esos dividendos para modernizar sus economías"

Empecemos por Europa. Tanto Grecia como Italia, España y Portugal disfrutaron de los "dividendos alemanes". Es decir, como miembros de la eurozona disfrutaron de tasas de interés a niveles alemanes aunque no fuesen ni tan productivos ni disciplinados como los ahorristas y trabajadores alemanes. En vez de usar esos dividendos para modernizar sus economías y así ganar competitividad y productividad, se volcaron al mercado inmobiliario o a

una fiesta de consumo que dañó severamente sus bancos y las hojas de balance de sus países. Ya no hay escapatoria: hay que pagar la cuenta.

Durante un discurso pronunciado el sábado, la canciller alemana, Angela Merkel, condenó esa "oportunidad perdida". Las bajas tasas de interés que llegaron junto con el euro significaron que "muchos países, como Italia, quedaran virtualmente a la par de Alemania en términos de tasas de interés", dijo Merkel.

"La libertad que generó esa situación no fue explotada para mejorar la competitividad a largo plazo. En cambio, ese tiempo se usó para gastar demasiado dinero en consumir y demasiado poco en reformas."

El mundo árabe tuvo 50 años de gobiernos autocráticos, durante los cuales los líderes de países como Libia, Túnez, Egipto, Siria y Yemen podrían haber aplicado reformas ordenadas y graduales desde el principio. Los dictadores militares de Corea del Sur y Taiwan usaron sus superpoderes para desarrollar economías exportadoras y educar a sus pueblos, lo que alentó un enorme crecimiento de las clases medias, que poco a poco llegaron al poder democráticamente.

Pero los líderes árabes utilizaron sus superpoderes y sus ingentes riquezas para ignorar el Informe de Naciones Unidas sobre el Desarrollo Humano del Mundo Árabe del año 2002, que conminaba a esos países a solucionar sus restricciones a la libertad, el conocimiento y los derechos de la mujer.

En cambio, enriquecieron a una pequeña porción de la población y distrajeron a los demás con espejitos de colores, como Israel o el populista nasserismo. Ahora los árabes tienen que salir de ese pozo con sistemas políticos desarticulados y una enorme población de jóvenes. ¿Quién les comunicará a sus pueblos que desarrollar una economía competitiva, con escuelas modernas, será un enorme esfuerzo? La agitación que cunde hoy en las calles de Egipto es sólo una muestra de lo que se viene.

Hay que reconocer que China usó los cuantiosos ingresos que generan sus exportaciones para construir una infraestructura para el siglo XXI y educar a su pueblo; esto multiplicó el crecimiento de la clase media.

Pero los líderes de China no emplearon ese enorme crecimiento económico para introducir también una reforma política gradual. La corrupción en ese país está peor que nunca, la transparencia institucional y el imperio de la ley siguen siendo dudosos y el consenso político no existe. Si se desacelera el crecimiento y la brecha de ingresos se amplía aún más, ese sistema político sin válvulas de escape seguirá levantando presión, seguramente una de las razones por las cuales Wen Jiabao, el primer ministro chino saliente, advirtió en marzo que el país había llegado a un "punto crítico".

Sin una verdadera "reforma política", agregó Wen, "es imposible que China aplique una reforma económica de fondo, y podrían perderse los logros que tuvimos en esa área... y en China podrían volver a producirse tragedias históricas como la Revolución Cultural". ¡Ufff!

En cuanto a Estados Unidos, en los 90 disfrutamos de los booms de la paz, de las empresas de Internet y del bajo precio del petróleo, que ayudaron a reducir el déficit fiscal norteamericano. Pero los ataques del 11 de Septiembre, dos guerras acompañadas de rebajas impositivas, ninguna suba de impuestos, el programa de medicamentos recetados de Medicare y el rescate financiero necesario para impedir una posible depresión económica nos endeudaron más que nunca.

Así que para Europa, los árabes, China y Estados Unidos, por diferentes razones, a estos años se los comieron las langostas. Recuperarnos será penosísimo para todos nosotros. Si yo fuera el presidente Obama, ahora enfocaría toda mi campaña en plantear un nuevo "gran acuerdo" con los republicanos, basado en estímulos de corto plazo para obras de infraestructura, atado a un reajuste fiscal a largo plazo.

Eso serviría al menos para demostrar que Obama tiene un plan razonable para sanear la economía, y serían muchos los empresarios dispuestos a apoyarlo. No podemos esperar hasta enero para sólo entonces hacer política en serio. Nosotros, así como el resto del mundo, necesitamos que Estados Unidos sea sólido como una roca, y que sea ahora mismo.

Fuente: Lanacion.com.ar / Traducción de Jaime Arrambide